

cho por nuestros padres: que estamos dispuestos á defender vuestros gloriosos títulos de Inmaculada y de Madre de Dios: que Guadalupanos por origen, por eleccion y por amor, jamás cederémos renombre que tanto nos engrandece, y en caso de disyuntiva, ántes pondrémos en la mano del tirano ó del verdugo el corazon que, sacado del pecho brillará con vuestro nombre en letras de fuego escrito. Imploramos vuestra amorosa eleccion ofrecida á los que oraren en este lugar, pidiendo: que soliciteis del Señor, como la antigua Abigail, el perdon para México de sus pasados desmanes: que más agraciada y más bella que la Esther de otros tiempos, impetreis la derogacion de todo decreto dado en el cielo en contra nuestra, muy principalmente, si lo hay, el que prevenga se nos agregue á tanto penar la terrible peste del cólera-morbo. Dignaos, por vuestro tierno corazon, oír benigna á nuestro dignísimo Pastor en sus particulares ruegos é igualmente á todos nosotros: aceptad amorosa todas las encomiendas que se nos hicieron al partir, llenas de silenciosas lágrimas y de secretísimos votos: bedecid, por último, á la Diócesis de Puebla; que esta bendicion se extienda á cuanto nos pertenece, que nos sirva de escudo durante nuestra vida y de defensa en la última hora, última de la Pátria terrena, primera y gozosa de la Pátria celestial, donde "Dios y Pátria" dejarán de ser una hermosa dualidad para convertirse en una unidad beatífica. [1]

[1] Dios es Pátria, segun Faber.

COMISIONES NOMBRADAS PARA REPRESENTAR LAS SOCIEDADES, CORPORACIONES Y ASOCIACIONES EN LA PEREGRINACION, LLEVANDO SUS CORRESPONDIENTES ESTANDARTES QUE QUEDARON DEPOSITADOS EN EL SANTUARIO.

Asociacion Guadalupana. Templo de S. Pedro.—Señoritas D^a Joaquina Ibarra, Magdalena Tamborrell, Luz Ocampo, Rafaela Ibarra, María Larre, Concepcion Gutierrez Palacios, María Ibarra, Teresa Ruiz, Dolores Barragan, Isabel Ibarra, Piedad Espino Barros, Francisca Castillo, Teodora Espino Barros, Marcelina Barragan, Carmen Huerta, Guadalupe Casasola, Guadalupe Nuñez Arenas, Luz Roldan, María de Jesus Priego y Elena Carreño.

Cofradía del Inmaculado Corazon de María. Templo de la Compañía.—Señoras D^a Luz Osorio de Mateos, Dolores Gonzalez de Aleman, Concepcion Ocampo, Josefa Melgarejo y Soledad R. de Revilla.

Cofradía del Sagrado Corazon de Jesus. Templo de la Compañía.—Señoras D^a Antonia Ramirez de Vargas, Teresa Narvaez, Guadalupe Salazar, María Rojano, Pascuala Rojano, Dolores Loaeza, María de J. Infante, Concepcion Naryaez, Cipriana Ramirez, Teresa Urrieta, Gabina Gonzalez, Inés Sota, María de Jesus Tagle, Concepcion Romero, María Covarrubias, Guadalupe Domerg de Mazas.

Asociacion de Estrellas de María. Templo de S. Cristóbal.—Señoritas D^a Carmen Sabariego, Guadalupe Arenas, Rosario Sabariego, Dolores Lozada, Mariana Denetro, Isabel Olivera, Felicitas Ocampo, Lucía Viveros, María de Jesus Urrutia, Ana Bremes, Uvalda Urrutia.

Asociacion del Tercer Orden. Templo de Sto. Domingo.—Señoras D^a Guadalupe Ponce de Leon, Guadalupe Vazquez, Guadalupe Urizar, Guadalupe Avila, Guadalupe Ramos, Martina Sanchez, Luz Espinosa, Mariana Razo, Luz Flores, Micaela Muñoz.

Asociacion de la Santa Escuela. Templo de S. Roque.—Señoras D^a Albina Gonzalez, María de Jesus Montoya, Juana Cano, Rita Castañeda.

Asociacion Trinitaria. Templo de S. Roque.—Señoras D^a Francisca Garcia, Teodora Rendon, Eduarda Benvenuto, Teresa Urieta.

Guardia del Santísimo. Templo de S. Roque.—Catarina N. de Cortés, María de Jesus Cortés, María Antonia Meza, Crescencia Fernandez.

Colegio de Niñas de S. Vicente.—Diez niñas.

Asociacion de la Inmaculada Concepcion. Templo de Sta. Catarina.—Se-

ñoras D^a Nicolasa Morales de Alarcon. Dolores Alarcon. María de J. Anzurez. Marciana Chilaca. Carmen Espino. Luisa Sanchez.

Cofradía de Ntra. Sra. de la Consolacion. Templo de S. Agustin.—Señoras D^a Teresa Tamayo de Campos. Manuela Victoria. Enriqueta Aspiroz. Guadalupe Aspiroz. Margarita Sandoval. Soledad Calva.

Venerable Tercer Orden de Servitas. Templo de S. Ildefonso.—Señoras D^a Josefa Abrego de Aspiroz. María Lamy de Valdés. Luz Badillo de Maldonado. Soledad Calva. Dolores Zaragoza. Inés Carmona. Josefa Rojas. Clara Fernandez. Gertrudis Mota. Gerónima Juarez. María Marin. Guadalupe Ramos de Ponce. Josefa Robledo. Manuela L. de Loaiza. Dolores López. María Zamora. Merced Santibañez de Bravo. Guadalupe Diaz de Durán. Guadalupe Rosas.

Asociacion del Sagrado Corazon de Jesus. Parroquia de la Sta. Cruz.—Señoras D^a Clara Sanchez Antuñano. María V. Carcaño. Concepcion Tagle. Manuela Carcaño. Juana Huerta. Elena Tagle. Dolores Castillo. Juana Cano. Luz Leon. Gertrudis Leon. Soledad Rivas. Rafaela Huerta. Micaela Olivarez. María de Jesus Sanchez. Gerónima Nieva de Carcaño. Elena Carcaño.

Sociedad Católica de Señoras de Atlixco.—Señoras D^a Emilia Reyes, Presidenta. Hipólita López. Lina Martínez. Luz Rodriguez. Prisca Sanchez. Matilde Perez. Dolores G. de Salazar. Soledad Polanco.

Sociedad de S. Vicente de Paul de (Atlixco.)—Señoras D^a Juana Mayora. Soledad Monge. Soledad Vargas de Barrientos. Francisca Gago. Vicenta Barrientos.

Cofradía del Corazon de María de (Atlixco.)—Señoras D^a Juana Rivera. María de Jesus Hernandez. Isabel Aguilar. Mariana Arronté.

Celadoras de Nuestra Sra. del Carmen de (Atlixco.)—Sras. D^a Teodora Mendoza. Soledad Parada. Dolores Garcia. Josefa Saavedra.

Congregacion del Corazon de Jesus (Atlixco.)—Señora D^a Regina de la Rosa. Elena Morales. Luz Lozano. Guadalupe Maza. Rafaela Maza. Rosa Barrientos.

Celadoras de la Vela Perpetua (de Atlixco.)—Señoras D^a Guadalupe Martínez. Herlinda Martínez. Josefa Martínez. Carmen Martínez. Micaela Rosas.

Hijas de María (de Atlixco.)—Señorita Crescencia Avila.

Sociedad Católica.—Sres. Lic. D. Tomás Lozano. Dr. D. Secundino E. Sosa. Santiago Béguérise.

Sociedad Médica de Beneficencia.—Sres. Doctores D. Leonardo Cardona y José M. de Ita.

Sociedad de S. Vicente.—Sres. D. Dionisio José de Velasco. Lic. Joaquin Valdés Caraveo. Carlos Hernandez. Vicente Palacios. José Rivera. Manuel Coeto. Pedro Silva. Luis Merino.

Colegio de Corredores.—Sres. D. José María Santillana. José Pablo Nieva.

Veladores de la Divina Providencia. Templo de Sto. Domingo.—Sres. D. Antonio Aguilar. Agustín Cortés. Félix Pedraza. Lorenzo Salazar. Porfirio Zúñiga.

Veladores de la Virgen del Rosario. Templo de Sto. Domingo.—Sres. D. Adolfo Montiel. José M. Aguilar. Juan Torres. Antonio Rosete. José María Prieto. Francisco Sanchez.

Congregacion de Jóvenes de S. Luis Gonzaga. Templo de la Compania.—Sres. D. Gonzalo Castellero. Joaquin Valdés. Luis Ibarra. Manuel Ibarra.

Asociacion de la Santa Cruz. Templo de Santo Domingo.—Sres. D. Porfirio Avendaño. Rafael Peña. Amado Calderon. Atanasio Juarez. Sabino Cisneros. Francisco Serrano.

Sociedad de Sastres.—Sres. D. José María Lara. Francisco Rojas. José de la Luz Rodriguez. Juan Plata.

Fábrica de la Economía.—Sres. D. Miguel Huerta. Juan Granados. Pascual Rivadeneira. Miguel Rosete.

Sociedad Confraternidad Guadalupeana. Templo de S. Cristóbal.—Sres. D. Joaquin Cardoso. Apolinar Martínez. Antonio Maldonado.

Asociacion de la Santa Escuela. Templo de S. Roque.—Sres. D. Francisco Silva. Luis Rivera. Faustino Morales. Lorenzo Alvarez.

Asociacion Trinitaria. Templo de S. Roque.—Sres. D. Vicente. Tapia. José de Jesus Zenteno. Francisco Castillo. Francisco Delgado.

Guardia del Santisimo. Templo de S. Roque.—Sres. D. Cirilo Cortés. Albino Cortés. Agustín Cortés. Leopoldo Veliz.

Asociacion de S. Roque.—Sres. D. Eduardo Corichi. Sebastian Tapia. Anselmo Tapia. Rafael Sanchez.

Tercer Orden de la Merced.—Sres. D. Rafael Anzurez. Hilario Romero. Luis Guerrero.

Cofradía de la Merced.—Sres. D. José María Santillana. José de Jesus Contreras.

Tercer Orden del Carmen.—Sr. Pbro. D. Luis Campos. D. Francisco Lozano. Agustín Sanchez.

Siervos y Sta. Escuela del Sagrado Corazon de Jesus.—Sres. D. Trinidad Lara. Luis Arriaga. Quirino Rosales. Manuel Jimenez. Isidoro Casco.

Colegio de Escribanos.—Sres. D. Miguel Dominguez Toledano y Martiniano Porras.

Sociedad Poblana de Artesanos.—Sres. D. Luis Merino. Carlos Hernandez Blanco. Félix Linarte. Carlos Hernandez [hijo]. Mucio Bautista.

Congregacion Católica. Gremio de Fontaneros y Albañiles.—Sres. D. Antonio Loaeza. Isidoro Casco. Miguel Vazquez. Antonio Vazquez. José M. Torres. Julian Perez.

Sociedad de la Divina Providencia. Templo de Sta. Rosa.—Sr. Pbro. D. José Antonio Aguilar. Sres. D. José Miguel Cuenca. Hilario Romero. Vicente Lara. Cirio Perez. Manuel Coeto. José de Jesus Zenteno. Francisco Serrano. José M. Ochoa. Francisco Rodriguez Bocardo. Policarpo Dominguez. Francisco Lavara. Desiderio Villarreal. Emilio Fernandez. Antonio Torres. Filomeno Flores. José María Suarez. Ignacio Brito. Vicente Coeto. Carlos María Cabrera.

Seminaristas.—Dos catedráticos, y diez y ocho alumnos.

Colegio Pio de Artes y Oficios.—Sr. Pbro. D. Amado de J. Meza y Castro. Sres. José de la Luz Baez. Miguel Muñoz. Miguel Ortega. José de Jesús Ruiz. Francisco Talavera.—*Alumnos.* D. Federico Meneses. Luis Lira. Federico Lara. Leopoldo Franco. Raymundo Dávila. Gonzalo Campos. Ángel Flores Alatorre. Faustino García. Manuel Izasmendi. Alberto Vazquez. Othon Lara. Samuel Dávila y Antonio Campos.

Colegio de S. Vicente de Paul.—Cuatro niños.
Sociedad Fraternal Guadalupeana.—Sres. D. Rafael Barbero. Andrés Gonzalez. Santos Diaz. Jesus Barrios.

Venerable Tercer Orden de Servitas. Templo de San Ildefonso.—Señores Pbro. D. Luis Campos. Lic. D. Mariano Loaliza. Lic. D. Carlos Maldonado. José de J. Mora. Vicente Viveros.

Sociedad Católica de Atlizco.—Sres. D. Mariano García. Pascual Aguilar.
Celadores de la Vela Perpétua de Atlizco.—Sres. D. Antonio Martínez. José María Lozada.

Sociedad de Conductores.—Sres. D. Vicente Gonzalez. Andrés Gonzalez. José de J. Barrientos.

Nota: Faltan algunas Corporaciones que no figuran por no haber tenido á tiempo los datos que habíamos solicitado.

Lo que ha dicho la prensa relativo á la Peregrinacion.

LA FUNCION DE LA MITRA DE PUEBLA, Á NUESTRA SRA. DE GUADALUPE.

Hermosísima y solemne, con pocos precedentes en las festividades religiosas que á menudo se verifican en el magnífico Santuario del Tepeyac, así fué la funcion religiosa que tuvo lugar ayer, consagrada á la Santa Madre de los Mexicanos por la Mitra del Obispado de Puebla.

Procurarémos dar á nuestros lectores siquiera una pálida idea de tan bella solemnidad, evocando los principales recuerdos que de ella nos quedan grabados de un modo grato en nuestro corazon de católicos y de hijos de México, amantes fieles de la veneranda y amorosa Guadalupeana.

A las nueve y media de la mañana dió principio al acto religioso, ante una multitud inmensa y escogida de creyentes que ocupaba las amplias y soberbias naves del templo, adornado con exquisito gusto, ostentando en las doradas arañas los colores nacionales que producían agradable efecto é iluminado con verdadera esplendidez y profusion.

Difícil era penetrar en el recinto sagrado; difícil apreciar en todos sus

detalles el conjunto de la Cologiatá; imposible distinguir entre la incontestable concurrencia, á las personas caracterizadas y de respetabilidad que habia en ella.

No obstante, pudimos adquirir conocimiento de quienes eran algunas, principalmente las que vinieron de la ciudad Angelopolitana, ya en comision, ya representando asociaciones científicas y religiosas, ó bien como simples particulares.

Mencionarémos en primer término al Ilustrísimo Sr. Dr. D. José María y Daza, dignísimo Obispo de aquella diócesis, quien ofició de pontifical el santo sacrificio de la Misa, asistido por lo mas respetable de su clero, y despues á las siguientes estimabilísimas personas que, en representacion del ilustrado Cabildo de aquella Mitra, vinieron al Santuario de la amorosa Guadalupeana á presentarle juntamente con su Pastor, los homenajes de amor y de cariño que los mexicanos le profesan: Sres. Canónigos D. Rafael Fernandez de Lara, D. Desiderio Rodriguez; Sres. Prebendados Dr. D. Bernardo Fuentes, D. Prisciliano José de Córdova, Rector del Seminario, Dr. D. Ramon Ibarra y D. Joaquin Vargas.

Ostentando magnífico uniforme azul, veíase en la crugia un grupo de alumnos del Colegio clerical poblano, en número de diez y ocho, que representaban á sus compañeros de estudios en la solemnidad que nos ocupa, siendo ocho de ellos cursantes de Teología, cinco de la cátedra de Filosofía escolástica y cinco de la Gramática latina.

Fuera de la crugia pudimos distinguir mas de veinticuatro elegantes estandartes, traídos por las corporaciones católicas que existen en Puebla y de las cuales recordamos en estos momentos la de S. Vicente de Paul, la Escuela de Artes y Oficios, plantel que honra al Estado á que pertenece, el Colegio Católico, establecimiento que llena las exigencias correspondientes á los de su rango y clase, y otras muchas cuyo nombre no pudimos averiguar.

Cada templo de la ciudad venía representado por comisiones nombradas al efecto, y tan numerosas, que ocupaban en la Cologiatá un espacio bastante extenso.

Un grupo de médicos católicos pertenecientes á los mejores profesores con que cuenta la facultad de Puebla, precedido del estandarte que han adoptado, vino tambien á tributar sus adoraciones y filiales respetos á la Virgen del Tepeyac. Entre esos notables facultativos pudimos conocer á los Sres. D. Leonardo Cardona, D. Secundino E. Sosa y D. José María de Ita.

El foro de la ciudad estuvo representado por los Sres. jurisconsultos D. Joaquin Valdés Caraveo, D. Tomás Lozano y D. Joaquin Grajales, entre otros no menos distinguidos que les acompañaban.

Puede decirse que todas las clases sociales de Puebla, desde las mas encumbradas hasta las mas humildes, tomaron parte en la brillante solemnidad que nos ocupa, no faltando tampoco la prensa católica de aquel importante Estado, uno de los primeros de la república por su fidelidad á

nuestras santas creencias y por la importancia de los elementos materiales que tiene para su adelanto.

Sentimos no disponer de mayor tiempo para que estos apuntes á vuela pluma comprendieran detalles que no podemos consignar conforme á nuestro deseo. En esa imposibilidad, nos limitaremos á decir que, además de las personas, asociaciones y colegios ya expresados, vinieron en tren especial muchas familias de las que forman la ilustrada, escogida y buena sociedad poblana.

La orquesta fué inmejorable, las voces de lo mejor que hemos escuchado, y la misa correspondió, por la ejecucion y por el nombre de su autor, á la brillantez y solemnidad de la fiesta.

Grato será el recuerdo que quede en los corazones católicos, de la funcion de ayer; grato, porque vemos con júbilo el incremento que toma de día en día el culto á la Santa Virgen de Guadalupe.

¡Que ella ampare siempre al dignísimo Pastor de la grey de Puebla, y que sea la Protectora de los estimables hijos de aquel Estado!

“La Voz de México.”

FESTIVIDAD DEL 12 DE FEBRERO EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE.

Correspóndele á la Sagrada Mitra de Puebla, tributar sus homenajes á Nuestra Señora de Guadalupe, anualmente el día 12 de Febrero, y fiel á esta promesa la Diócesis Angelopolitana, ha celebrado el sábado último su fiesta en la Basílica del Tepeyac con tal esplendor, que al contemplar tan grandiosas manifestaciones de amor, de respeto y de veneracion á nuestra excelsa patrona nos hemos sentido orgullosos de ser católicos y mexicanos.

Iniciada en Puebla la idea de una peregrinacion al Santuario de Guadalupe para ese día, y aprobado el programa de la solemnidad por el Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis y su Venerable Cabildo, los poblanos no necesitaron de más para dar una prueba espléndida de su fé, de su amor á la Virgen Mexicana y de su patriotismo, pues todo ha concurrido á hacer notabilísima la fiesta celebrada en la Colegiata el 12 del presente.

Mas no se vaya á creer que el lujo y el esplendor se redujeron á la parte exterior del culto; no, que lo grandioso, lo sublime y lo bello lo vimos principalmente en las manifestaciones de los corazones, en las sonrisas de contento que movían los lábios, en las lágrimas de amor y de ternura que brotaban de los ojos, en esos arranques del alma, inevitables, espontáneos, que hacian concentrar todas las miradas y elevar las manos suplicantes, hácia la bella y portentosa imágen que lleva mas de trescientos años de recibir los tributos de adoracion y de respeto de centenares de generaciones.

Desde el sumo sacerdote que al pié del altar y envuelto entre nubes de incienso pedía al cielo bienes y bendiciones para su rebaño hasta el último fiel, todos, unidos por la misma fé y animados por el mismo sentimiento, imploraban de Dios y de la Reina de los cielos, la paz, la prosperidad y la grandeza para la patria mexicana. Porque nacidos todos en este suelo privilegiado, ven vinculada su suerte futura en la altísima y sobrenatural proteccion que les dispensa y les dispensará, su Virgen del Tepeyac, su Virgen de Guadalupe, á cuyos piés depositan todos, sus alegrías y sus dolores, sus miserias y sus grandezas.

Siendo, pues, tan ardiente, tan puro y tan acendrado el amor que los mexicanos profesamos á nuestra Virgen y que por él daríamos hasta la vida, muy natural era que los hijos de Puebla y su prelado ilustrísimo y su clero, escogitasen la mejor manera de hacérselo patente una vez mas con profundísima piedad y con patriotismo sincero y desinteresado. Y como para el amor no hay distancias, ni para la voluntad obstáculos, el Pastor y las ovejas volaron en alas del vapor para venir á reposar á la sombra siempre suave, tranquila y perfumada del Santuario guadalupano, como las palomas en parvada buscan ansiosas el árbol secular para refugiarse entre la espesura de su fresco y espléndido follaje.

Al penetrar en el sagrado recinto del templo no fué sorpresa la que sentimos, sino consuelo é inexplicable alegría; porque veíamos allí agrupada á una parte de esa grande familia á la que de alma y corazon pertenecemos; á la católica por la fé y á la mexicana por la raza.

El espectáculo que apareció ante nuestros ojos no podía ser ni más bello, ni más grandioso ni más conmovedor. Sobre su trono de mármoles y bronces la Santa Imágen de María mandando en su dulce mirada, raudales de amor á los corazones; en el tabernáculo la Sagrada Eucaristía, alimentando el fuego santo de la fé en las almas; en el sepulcro del ara consagrada, las reliquias de los mártires, nuestros padres en los combates; al lado del altar el Pontífice rodeado de su clero y en las naves del templo, los fieles prosternados: las matronas y las doncellas, los niños y los ancianos, los pobres y los ricos, los patronos y los obreros, todos sí, animados por la misma fé, por el espíritu de caridad, y unidos en la misma oracion que brotaba de los lábios, de las voces del coro, y de los torrentes de armonía del órgano. Sí, allí veíamos en el altar, en el Pastor que ostentaba sobre su frente encanecida por los trabajos apostólicos la mitra recamada de oro, y en aquel pueblo, las mismas tradiciones de las catacumbas en la época de ruda y sangrienta persecucion. Centenares de años han pasado, pero esas tradiciones se perpetúan, y ese espíritu de amor y de esperanza, es ahora el mismo que el de aquellos tiempos en que en las basílicas subterráneas y á la luz de las lámparas, el pueblo cristiano rodeaba á su Obispo para recibir de sus manos la fuerza que dá la fé para afrontar en esta vida de prueba los peligros y los combates. ¡Qué nos importa, pues, la lucha por ruda que sea si á todos los mexicanos nos une para sostenerla, la misma fé y la misma y consoladora creencia en un portento